

VIVIR PARA LEER

¿CÓMO PASAN tantas cosas gordas en España a la vez, que cada día resulta más difícil estar al corriente de su evolución, sobre todo si se trata de asuntos tan enrevesados como el caso Gal», uno de los principales responsables de que los ciudadanos ya no ganemos ni para prensa ni para sorpresas, y a este paso tampoco para pasas, porque son muchas las cosas que vamos a tener que tomar para conseguir retener en la memoria todos los hilos de esta madeja política y financiera. Yo no sé si ustedes, pero a mí, al abrir el periódico por la sección nacional, me invade la misma sensación de aturullamiento que cuando empecé a leer los «Cien años de soledad» de García Márquez y me topé con la saga de los buendía que parecía multiplicarse como los ranos y los peces del milagro, o cuando me encontré en el mundo de los innumerables monsieurs, madames y «mademoiselles» en Busca del tiempo perdido» de Proust. Todo esto, por no hablar del tiempo que desperdiciamos en tamaña lid, porque a ver quién es el culpable que se pierde un sólo capítulo de esta intrincada novela por entregas y se queda sin saber quién es el malo, el mártir o el héroe de la trama. Ni siquiera la Gemio ni su sauna tienen nada que hacer frente a los dimes y direes de este alud de noticiones que se nos achaca encima cada día.

Y así, como consecuencia de este estado de sitio mental que nos han impuesto nuestros políticos, nuestros financieros y demás fauna pública, ya no hay quien se concentre en su trabajo ni en nada que no sea asaltar al quiosquero a primera hora de la mañana para desahucarnos con el escándalo de la última hornada. Vas en metro, por ejemplo, ¿y qué ves? Invariablemente un panorama de narices metidas de lleno en los entresijos del papel impreso: entras en cualquier tienda y tres cuartos de lo mismo, venga la cajera a pasar página entre el cómputo y el cómputo. Ya no hay quien coja un taxi en una parada porque los taxistas se resisten a dejar su periódico y te dicen «Dios mío, si los sindicatos levantaran la cabeza que te montes en el taxi del compañero de atrás, y pobre de ti si osas interrumpir a cualquiera, a un funcionario, a un guardia de tráfico, al portero, que esté inmerso en beberse el café de tinta de turno. En fin, que ya era hora de que los españoles de una vez por todas nos decidiéramos a abrazar el hábito edificante de la lectura, de que, en suma, vivamos para leer, aunque sean estos folletines de tan escaso valor literario y ya no digamos moral.

Almudena GUZMÁN

Previsión Financiera S.A.

Cía. Española de Seguros Vida
Calle Bambú, 12 - Madrid

Títulos premiados por sorteo ante notario mes de diciembre de 1994

Por combinación de letras:
E.I.F. - X.A.H. - C.U.G. - P.F.A.
E.O.L. - M.Y.K. - K.H.Q. - S.F.U.

Por combinación de números: 0028
Segundo número para el Plan R-3: 4530
Números Sorteo Extraordinario: 5384 - 3663
Madrid, 23 enero 1995.

Previsión Financiera, S. A.

692.694 ANUNCIOS
PUBLICADOS EN EL 94,
SON PALABRAS MAYORES

ANUNCIOS POR PALABRAS
ABC

¿O NO PUEDO COMPRENDER
NADA DE LO QUE PASA
O SE ME HA OLVIDADO
TODO LO QUE
SABÍA.



A propósito

DESPUÉS DE ORDÓÑEZ

EL brutal asesinato de Gregorio Ordóñez exige un obligado replanteamiento de la acción política en el País Vasco no sólo al PP —que él supo convertir en la primera fuerza de San Sebastián—, sino a todos los partidos democráticos. La firmeza de sus convicciones, su valentía innata, la claridad de sus ideas le hicieron comprender desde el principio de su compromiso político que si el objetivo prioritario del terrorismo es generar miedo en la sociedad, sólo venciendo a ese miedo se podría desactivar la máquina infernal de la violencia etarra. Seguramente de un modo inconsciente, Ordóñez hizo suya y puso en práctica la máxima de Roosevelt: «A lo único que debemos tener miedo es al miedo mismo.» Y el resultado fue tan espectacular que los sicarios del ku-klux-klan abertzale decretaron su muerte porque no podían tolerar que un hombre como él y un partido como el que representaba pudieran llegar a la alcaldía donostiarra. Al eliminarle se hacía factible, además, el restablecimiento del oscuro imperio del miedo, el único caldo de cultivo en el que pueden prosperar las alimañas del terror.

Pero en esa impávida batalla contra el miedo Ordóñez se quedó solo y ésa es la razón última de que haya tenido que pagar con su vida la osadía suprema de desafiar a esa mafia irracional que ha impuesto su férula en el País Vasco. Muchos demócratas no tuvieron su gallardía y se han acomodado a la ley del miedo, admitida como un elemento natural del paisaje político vasco. Entre ellos están los que le decían a Gregorio que no fuera imprudente, que no «provocara» (!), los mismos que le negaron la escolta «porque no le veían en peligro», los mismos que no dan un paso sin movilizarse a un regimiento de guardaespaldas.

Todas las fuerzas políticas democráticas deben comprender ahora que si la muerte

de Ordóñez supusiera la pérdida del terreno que se le había ganado al miedo se habría dado un gravísimo salto atrás. Y el quebranto no sería sólo para el PP, sino para la democracia que —a la vista está— no ha llegado todavía al País Vasco, porque nada hay más incompatible con la democracia plena que el miedo, clima propicio para la dictadura. Ha llegado la hora de sacudir el yugo de ese miedo, de dejar de transigir, con especiosos pretextos, con quienes no tienen más objetivo que subvertir el orden democrático, el Estado de Derecho tal y como ha sido querido por la inmensa mayoría de los ciudadanos. Hay que recordar —y practicar— a Karl



Popper: «Para Voltaire —y con razón— hay una insensatez, la intolerancia, difícil de tolerar... Si concedemos a la intolerancia el derecho a ser tolerada, destruimos la tolerancia y el Estado constitucional. Este fue el destino de la República de Weimar.» Y en otro momento gritará contra quienes en vez del pluralismo crítico —«que puede contribuir a domesticar la violencia»— profesan un vacío relativismo —«forma laxa de tolerancia que conduce al imperio de la violencia»—: «¡No se puede ser tolerante con los enemigos de la tolerancia!».

Pero aquí vivimos todavía en pleno relativismo acomodaticio. Es el de los que siguen defendiendo la reinserción como política general y sin plazos y se oponen al cumplimiento íntegro de las condenas, el de los que han hablado tanto de «la bota de Madrid» y después lamentan que unos cuantos jóvenes «extraviados» se sientan heroicos gudaris y practiquen la cobardía máxima del tiro en la nuca. Es hora de reflexionar, sin hipocresía, sobre las auténticas raíces del terror que todos dicen lamentar.

Alejandro MUÑOZ-ALONSO

ZIGZAG

Pascual Sala

El presidente del Consejo General del Poder Judicial, dando la razón al editorial de ABC, ha defendido sin reservas la libertad de expresión. Según Pascual Sala, Julián San Cristóbal tenía derecho a hacer las declaraciones que tuviera por conveniente sin necesidad de autorización judicial. La libertad de expresión es un derecho fundamental que la Constitución otorga a todo ciudadano con independencia de que se encuentre en prisión o en libertad. La legítima «modulación» de este derecho en razón de la situación del ciudadano por parte de la autoridad gubernativa no significa que necesite una especie de autorización previa para opinar. El presidente del Consejo, con todo acierto, sale así al paso de algunas dudas que había provocado en la opinión pública una parte de la declaración del CGPJ que parecía limitar la libertad de expresión e información.

La Academia y el catalán

La reciente sentencia del Tribunal Constitucional sobre la política lingüística de la Generalidad de Cataluña da la razón en lo fundamental al escrito de la Academia Española. En la «Tercera» de ayer, el académico Rodríguez Agradós lo deja claro. La Academia defiende el catalán, como lengua española que es. En su escrito se limitó a defender el futuro del español o castellano, como es su obligación. La verdadera cuestión es si va a haber enseñanza en español para todos en Cataluña.

Menuhin, en Madrid

El músico británico de origen israelí nos ha visitado para interpretar, ayer y anteayer, al frente de la Orquesta Sinfónica de RTVE obras de Albéniz, Bela Bartók y Mozart. El gran violinista, uno de los más grandes del siglo, y director de orquesta ha vivido siempre comprometido en la causa de la paz entre los judíos y los palestinos.

Por eso sus palabras revisiten, en estos momentos en los que la violencia ha vuelto a hablar, un valor especial de denuncia: «Isaac Rabin está loco; la paz no se impone». Con ellas, Yehudi Menuhin critica la decisión del primer ministro israelí de construir dos muros en las fronteras de Gaza y Cisjordania para combatir el terrorismo.

Economía y patriotismo

La forma que tienen algunos de entender el patriotismo llevaría directamente a la eliminación de la crítica, de la oposición y de la democracia. No se puede invocar la favorable coyuntura económica y las posibilidades ciertas de crecimiento para exigir a la oposición el silencio, la complicidad y la renuncia a su misión constitucional. Como si la causa de la crisis española fuera la crítica que ejercen la oposición y la Prensa y no los errores de un Gobierno apenas superviviente. La responsabilidad de la solución de la crisis incumbe a González. Como ha señalado José María Cuevas, «las actuales circunstancias debilitan la posibilidad de crecimiento económico». Hay ocasiones en que el patriotismo sólo exige la dimisión.

Federico de Madrazo

Mañana se clausura uno de los acontecimientos artísticos de la temporada: la extraordinaria exposición de retratos de Federico de Madrazo y Kuntz (1815-1894), organizada por el Museo del Prado, al que vivió tan vinculado, en el centenario de la muerte del artista. Madrazo, el más grande retratista de la época de Isabel II, es uno de los grandes maestros españoles del pasado siglo. La exposición, además de saldar una deuda histórica con el artista, ha permitido revisar con rigor científico su obra. Un pedazo esencial de la historia y la vida cotidiana del siglo XIX se encierra en la obra de Federico de Madrazo.

OVIDIO

Escenas políticas

LA AMENAZA

NO creo que haya muchos medios de comunicación ni muchos periodistas de pelo o pluma a los que vaya a meter el resuello en el cuerpo esa nota de los «abertzales» socialistas que ayer recogían los periódicos. Me parece que todos seguiremos informando de los crímenes del terror con la misma puntualidad y seguiremos opinando de la lacra terrorista con la misma libertad y con claridad idéntica. Si ahora los asesinos etarras ponen especialmente el ojo y la mira en el mensajero, será porque los mensajeros estamos cumpliendo nuestro deber, y el peligro o el daño que de eso nos sobrevenga, bienvenido sea, o al menos, con resignación será recibido. La profesión periodística en general y algunos periodistas en particular tienen dadas repetidas muestras de que el miedo no les rompe la pluma ni les cierra la boca. Seguramente por eso tratan de cerrársela a tiros, y así, sí.



zas, pero también sin pavores ni canguelos.

Son muchos años los que llevan los etarras en el siniestro quehacer de matar por la espalda o de apretar el mando a distancia de un artefacto mortífero, y esa larga cobardía ha dejado un constante rastro de sangre inocente. Ochocientas víctimas han sacrificado los terroristas en el altar de la inutilidad y de la estupidez. Nada han adelantado en sus delirantes propuestas y proyectos, y lo único que han traído al país es el luto de las ochocientas familias y la repulsa de todos los demás españoles, con excepción de esos ciento sesenta mil vascos que todavía votan, por miedo o por vesania, a Herri Batasuna. Y también han conseguido tener en la cárcel, condenados, a un buen número de sus matones. Corto y triste balance de su actividad.

Y si ahora se deciden a matar periodistas, a algunos de nosotros podrán quitarnos la vida, pero no la razón. Y no es pensable que el asesinato de un periodista, de dos o de diez, impida que los demás cuenten lo que pasa, incluyendo ahí las circunstancias de la muerte del compañero, exactamente igual que matando a un juez no van a acabar con la Justicia, ni acribillando a un guardia van a acabar con las fuerzas de seguridad, ni asesinando a Gregorio Ordóñez van a acabar con los alcaldes del Partido Popular. Esa sucesión de crímenes sólo conduce a la condena y aniquilación progresiva de la propia banda. La gran defensa de los pacíficos corderos es que son muchos más que los lobos. Los corderos son inacabables.

Todos los miembros de la sociedad española, desde el niño que cruza la calle de la mano de la madre hasta el guardia jubilado, empresarios, militares, guardias civiles, policías o clientes de un supermercado, todos, corren el riesgo de morir en algún atentado, con el tiro en la nuca o el bombazo incontrolado. Los únicos que están libres de ese riesgo son los asesinos, y a veces ni siquiera ellos están a salvo de sí mismos.

Todos los españoles somos potenciales víctimas de los etarras. Esas alimañas matan por matar, cualquier sangre les alimenta y cualquier luto sirve a su macabra publicidad. Sin embargo, a la hora de seleccionar víctimas en razón del oficio, los periodistas no hemos sido señalados con la «predilección» de los asesinos. Pero si ahora van a fijarse especialmente en nosotros, en los «txakurras», o sea, los perros, como ellos nos llaman, será honor que nos hagan. Distinguirse en el odio etarra es una señal de hombría de bien y de honorabilidad. Y si el odio va dirigido contra el oficio de periodistas en general, ese odio acrecerá el orgullo de pertenecer a esa profesión y de servirla con naturalidad, sin bravatas ni majes.

A la vista de esa amenaza de los «abertzales» contra los periodistas, ni siquiera hace falta que nos dispongamos a interpretar una sinfonía heroica. Bastaría asegurar con toda modestia pero con la necesaria firmeza que a la mañana siguiente de cada atentado la Prensa seguirá llamando crimen al crimen y criminales a los criminales, y yo personalmente seguiré llamando alimañas sanguinarias a los pistoleros etarras. O sea, lo que son.

Jaime CAMPANY

DEPOSITO ATLANTICO 2

HASTA 10% TAE

DEPOSITO A 2 AÑOS SIN COMISIONES SU RENTABILIDAD GARANTIZADA

DESDE	(% TAE)	INTERESES NOMINALES SEGUN PERIODO DE LIQUIDACION		
		TRIMESTRAL	ANUAL	AL VENCIMIENTO
1 M.	9,25	8,95%	9,25%	9,68%
10 M.	9,50	9,18%	9,50%	9,95%
25 M.	10,00	9,65%	10,00%	10,50%

OPCION A COBRAR INTERESES POR TRIMESTRE, AÑO O VENCIMIENTO SEGUN TIPOS SEÑALADOS

Tel. 901 11 11 11

BAA Banco Atlántico
Fundado en 1901

R.B.E. 392/94